

EL ECO URUGUAYO

PERIODICO POLITICO, LITERARIO, CRITICO Y NOTICIOSO.

DIRECTOR :—D. HERACLIO C. FAJARDO.

LA VIDA DEL ESCRITOR

[Continuacion.—Véase pág. 33.]

IV.

Esta vez la embarra.

Para ser mas digno de elogio emplea frases retumbantes, se apodera de los tonos de la música, confunde, hablando de la ópera el soprano con el bajo, el contralto con el medio soprano, ó *mezzo-soprano*, y otras garrafales; hablando del drama confunde el drama con la tragedia y con la comedia, y aplaude por sentimental, el rol que debía ser representado con firmeza.

Al día siguiente vuelve á las visitas, y antes de sentarse pregunta á las damas si estuvieron en el teatro la noche anterior, y que juzgaran de la representación.

Quieran ó no quieran les obliga á leer su artículo, y si lo aplauden se alegra como un imbecil.

Con estos primeros triunfos, se lanza á otro terreno, y piensa que por haber escrito sandeces hablando del teatro, puede escribir cosas admirables hablando de politica.

Generalmente perece en esta empresa. El escritor político, porque en politica ya no puede ser articulista, se da el tono de tal. Si sus primeros artículos hacen ruido, si anarquizan ó hieren á los miembros del gobierno de manera que salten, el pobre tonto se cree una potencia. Si pertenece á los fatuos que todos conocemos, se da importancia, y hace ver sus artículos en las reuniones. Los mas osados buscan la ocasion de hacer que la conversacion verse sobre el tema que les sirvió el día antes para sus artículos de fondo, y entonces hacen su triunfo.

El escritor político se dá entonces una importancia aristocrática.

V.

Organo de la opinion, el pobre diablo se cree esperado en todas partes, se cree necesario en todas partes, y cree que todos se deben á él. Pero no hace cosa alguna por merecer estos ti-

tulos.

Cuando se acercan las crisis ministeriales, cuando vé que el ministro ha perdido todo en la opinion del pueblo, se hace su enemigo, habla contra el peculado, contra sus malas medidas, y concluye pidiendo la sustitucion.

Aparece la renuncia y entra el nuevo. El ente que atacaba á su antecesor, lo rodea, lo estrecha, y concluye por pedirle algo. Si el ministro lo sirve es bueno, lo ensalza, lo recomienda; si no lo sirve es un miserable, un tirano.

En las revoluciones, el escritor público hace un doble papel. Hay algunos que se hacen jugadores, y juegan con los hombres como con los naipes. Supongamos que la vispera gritaban contra las tendencias anárquicas de los revoltosos. Si al día siguiente vence la revolucion, el escritor ha mudado completamente de principios.

En estos singulares cambios, su reputacion viene por tierra, pero que importa. El escritor quiere un lugar cerca del nuevo gobierno, y lo demas es nada.

Si lo acusan de inconstante y de voluble, contentará que es una impostura!

VI.

Es preciso vivir con este ser para saber lo que es. El teatro del mundo es tan cómodo para su persona, que vivir en él es gozar. Si sopla favorable el viento para el pobre diablo, y si esto viene del lado del ministerio, con la mayor sangre fria se vuelve estafador. Para que su acreedor llegue hasta él, tiene que hacerse anunciar, y si lo vé en el Fuerte, el figuron político toma el camino del ministerio.

Si el acreedor lo sorprende en medio de una discusion acalorada, es bastante impávido para parar el golpe. Corta súbitamente la conversacion, se dirige á la tesoreria donde no le deben nada, dirige dos ó tres palabras al tesoro, y

sale de aquella oficina, asegurando al paciente que lo sigue, la falta de recursos, la gravedad de la situación, y las esperanzas que le han dado.

En todas partes penetra este singular huron. Munido con la importancia política que él se da, trata familiarmente las cosas mas delicadas. En América; donde son tantos los guazos que representan la política á la moda, la inteligencia es para ellos un nombre. Querer es poder, dicen ellos en su vanidad, y pueden por que quieren. Para esa clase de hombres es el mundo!

J. P. Pintos.

—o—

Coloquios—Al bello sexo.

III

¡La mujer!...

¿Pero qué es en resumen la muger?

No hay filósofo, no hay moralista, no hay poeta que no haya tratado de dar su definición, sin que hasta ahora se hayan podido uniformar dos opiniones.—Luego, la mujer debe ser una creación incomprensible; tal es al ménos la única debucción por la cual se relacionan los diversísimos juicios emitidos sobre la mas bella mitad de la familia humana.

Y en verdad; todo el que la haya estudiado mas ó ménos, todo el que haya pasado por las dulces y amargas peripecias de la vida íntima, tiene por fin que convenir en último resultado, que la mujer es un ser incomprensible.

Tal vez es ángel por excelencia, que, condenado á gravitar en nuestra esfera corruptora y á ser el móvil inocente de nuestras pasiones brutales, suele tocar en el extremo opuesto, convirtiéndose en demonio.

Tal vez por lo contrario es un sarcasmo de la naturaleza, con forma anjélica y espíritu diabólico... ¿Quién lo sabe?

Lo que hay de real, lo que es práctico, lo que es incontestable es que ella nos ofrece frecuentemente en la vida esas dos fases diametralmente opuestas.

Mas perdonad, bellas lectoras, que olvidando conversábamos con vosotras, nos fuésemos ya perdiendo en disertaciones filosóficas, que deben ser á vuestros ojos un crimen de lesa galantería.

Nuestro objeto se limita á analizar algunas de las fases de vuestro sér moral, de vuestra vida social é íntima, sin mas pretensiones que la de amenizar algunos instantes de nuestra triste profesion en afables coloquios con vosotras.

Hace ya tiempo que nos persigue el deseo de haceros una pregunta, que por temor de rozar

vuestra susceptibilidad se ha contenido mas de una vez en nuestro labio, próximo ya á dirijírosela. Pero la curiosidad vence hoy nuestro temor; por que habeis de saber que aunque se pretende hacer de la curiosidad una peculiaridad de vuestro sexo, el nuestro suele poseerla en alto grado, en todo aquello que os dice referencia.

—¿Sabriais decírnos lo que es coquetería?

No os cuestionamos sobre esa trivial coquetería de muecas y contorsiones, de fraseología banal y de groseros epigramas que degrada vuestra condición, y estoy muy lejos de presumir en vosotras, delicadas hijas del Plata; sino de esa disposición constante de vuestro espíritu á confundir el nuestro con caprichosas ideas, con fantásticos proyectos, con versátiles é inesperadas resoluciones, dejándonos entrever hábilmente á través de todo esto, que os inspiramos un interés efectivo pero sin determinación exacta de grado y de calidad.

A la verdad que es esta el arma mas poderosa de vuestras eróticas conquistas; pero es tambien muy peligrosa y traidora, pues suele volverse contra vosotras mismas muchas veces: lo que os pone en el caso de usar de mucha cordura al esgrimirla.

Desgraciadamente, no todos tenemos bastante perspicacia para comprender vuestra esquisita espiritualidad, y damos muchas veces á vuestros ingeniosos caprichos, á vuestras fugaces veleidades una interpretación tan grave como errónea, que suele seros funesta.

Ese arte seductor, que, puesto en juego con prudencia, os hace sin duda alguna doblemente encantadoras, tiene pues sus límites marcados, su medida y graduación.

Si antes de emplearlo nos estudiaseis á fondo, y lo hicierais despues en proporcion, poniéndole en relacion con nuestro modo de ser moral é intelectual, sus resultados serian infalibles, y estaríais libres de incurrir en los excesos á que él arrastra frecuentemente vuestro fogosa imaginación, vuestra dúctil naturaleza.

Y no creais, por lo que hemos dicho mas arriba, que pretendemos escluir como supérfluo el coquetismo del jesto; por lo contrario, estamos persuadidos que este tiene una gran parte en la espresion de el del espíritu.—Así, por ejemplo, una sonrisa hechicera ó una mirada cariñosa, pueden ser para nosotros un manantial de felicidad, un cúmulo de ilusiones, si dais á esa sonrisa ó mirada el reflejo de vuestro espíritu, la eleuencia de vuestro pensamiento.

Pero, ay!... os lo repetimos aleccionados tal vez por la experiencia: los peligros de ese arte delicado son quizá la única causa de todas vuestras decepciones, sin que os apercibais de ello las mas veces; y es tanto mas fácil caer en el abuso, cuanto que nosotros mismos os im-

pelinos á él, haciéndolos incautamente la apoteosis de ese mágico poder con que nos avasallais.

Llega entonces vuestro imperio á pesar demasiado sobre nosotros, y vuestras cadenas, de rosas rozagantes al principio, á hincarnos en el alma sus escondidas espinas, hasta el extremo de hacerse insoportables.

¿Y qué resulta de esto, hermosas mías?

Si por ventura lo ignorais prácticamente, debéis al menos suponerlo.

RASGOS CRITICOS.

IV

CARBALLO—Carlos

Dicemos pues solo lo preciso para hacer comprender á Don Mariano José de Larra.

C. CORTES.—VIDA DE LARRA

Al correr de la pluma daremos nuestra opinión sobre este jóven escritor, permitiéndonos decir francamente que es una mistura

de Andres Lamas.....	5 granos
de Francisco X. de Acham.....	3 id.
de Juan C. Gomez.....	3 id.
de Miguel Cané.....	1 id.
de Heracio C. Fajardo.....	8 id.

20 granos

ó un marco de Castilla.

Mezclando todo, nos resulta el actual redactor al correr de la pluma de *El Nacional*.

—o—

V

CARRERAS—Antonio

Este jóven doctor tiene tambien derecho á nuestras pinceladas, pues es autor de varias crónicas teatrales de alguna importancia; sus apreciaciones son escelentes, pero serian mejores si su estilo fuese menos trabajado, menos pesado. No nos gustan esos largos periodos que requieren un aparato respiratorio antes de leerlos. El buen escritor debe saber decir mucho en pocas palabras.

No importa, es el mas concienzudo de todos los que ocupan la silla de la critica, y sus artículos merecen ser leídos por esa misma razon.

La critica es fácil y agrada al público; mas bien se lee la censura que el elogio. Tampoco agrada á quien se dirige, aun cuando se critica seriamente sin partido alguno y tan solo bajo el punto de vista del arte.

Difícilmente se acostumbra uno á oír la verdad, venga de donde venga; por mas que se

adorne, siempre pellizca el susceptible é irritable amor propio.

El critico debe alejarse lo mas posible del camino de las adulaciones indecorosas ó de la denigracion sistemática, para seguir lealmente la vía del fomento y de las criticas justas.

—o—

VI

FAJARDO—Carlos Augusto

Anch'io son pittore.

Este jóven, cuyo retrato literario desearíamos tentar de hacer á brochadas como el eszenógrafo al representarnos un alto sauce de Santa Lucia, tiene la desgracia de ser el mas chico (en estatura, bien entendido) de todos nuestros literatos; para que lo vean necesita ponerse en primer rango; tambien se retiró momentáneamente de la carrera de las letras para dedicarse del todo al estudio.

De un carácter dulcísimo, se cree el mas humilde y el último de los luchadores; y sin embargo reconocemos bastante mérito en sus escritos en prosa y en verso, resaltando el de una composicion titulada *La Ramera*, de la cual transcribimos las siguientes estrofas:

Del público desprecio señalada,
Todos te huyen mientras dura el día;
Te ostentas á la luz engalanada
Sin que alhague tu orgullo una mirada
Del que en las sombras padecer mentía.

Confundes el amor con el delirio
Que inspira la hermosura sin pudor;
Desprecias el placer por el martirio
Que te transforma de precioso lirio
En deshojada y despreciable flor.

No halaga una esperanza tu existencia,
No te brinda consuelo una alma amiga,
Y llevas con impávida conciencia
Un anatema sobre tí.... ¡la herencia
De algun hijo, tal vez, que te maldiga!

Escucha, meretriz: nadie tu llanto
Enjugará con amoroso beso,
Cuando perdido tu exterior encanto
Lleves el sello de un horrible espanto
Sobre tu rostro descarnado impreso!

..

De un libro que leímos hace algun tiempo, recordamos estas bellas líneas:

“Oh vosotros que, tomando la pluma, entraís en el augusto sacerdocio de las luces, literatos! acendrad vuestra vida; pues vuestra vida destíne en vuestras obras. Vuestras obras llevan su marca; son su mas fiel y viva imagen,

"Hay seres en quienes la sensibilidad es enteramente concéntrica; hay otros en quienes, felizmente y al contrario, es expansiva, generosa y se derrama por fuera sobre todo lo que respira. Es un favor del cielo, tratad de acogerla.

"Para asegurar á un hombre una gloria, una gloria inmortal, bastaría por año un lindo verso, y, con mucha mas razon, por año, una sola idea: si, una sola idea luminosa, útil, que tuviese algun alcance."

¡Traslado á la ardiente juventud uruguaya!

J. A. Tavorara.

—o—

El Critico defendido por si mismo.

Al Señor Tavorara.

Sr. y muy apreciable colega.

Despues de un retrato Literario del Dr. Cané, el ilustrado decano de todos los infelices que tomamos parte mas ó menos en la República de las letras orientales, Vd. se ha puesto en una carga á fondo contra la critica en general, y si no me engaño, particularmente contra el critico del "Comercio del Plata."

Como, fuera de toda exageracion de estilo, de toda cortesía mentirosa, el infrascripto critico encuéntra por primera vez, despues que su mala ó buena estrella lo ha traído al medio del palenque literario y artistico de Montevideo, un contradictor que habla el idioma del raciocinio, un acusador que lo increpa con las fórmulas picantes y serias que se usan entre escritores, y no con injurias que convienen entre muchachos de escuela; como al fin dejando al Sr. Dr. Cané, la defensa de sus gustos ó acaso de sus debilidades, él tiene por costumbre responder, asi como lo ha hecho en los cuatro ángulos del mundo por sus acciones y palabras, y que desde esta línea,—una actriz hace muy bien su papel, cuando le representa malisimamente,—la alusion se refiere con mas ó menos justicia á la compañía dramática cuya critica le ha pertenecido esclusivamente, el tratará con muchísimo gusto de contestar á vd. Sr. Critico de los criticos, y de disculparse, si puede.

¿Quién no quedaria conforme con la verdad teorica de estas palabras, respecto de la critica teatral?

"Deseamos que la critica sea sincera, leal y útil, que proteja á los principiantes y sea mas severa con las celebridades ya hechas, que con las que nacen. Débese exigir mas de los maestros que de los aprendices.

"El critico debe mostrar los defectos, señalar todos los abusos, indicar todos los vicios,

infamar el charlatanismo literario ó artistico con toda la enerjia del pensamiento. Un critico de conciencia no dice sino la verdad, nada mas que la verdad, pero la verdad completa."

¡Uf!.... Es decir en resumen; el critico no tiene que ser un hombre sino un santo; no tiene que ser un santo sino un ángel, y uno del regimiento de san Miguel de los que nunca pueden ser seducidos por los artificios mismos del gran diablo del infierno, por que el pobre critico ha de afrontar tentaciones mucho peores, las de la mujer bonita y la mujer de teatro.

Ud. se figura, Sr. sin misericordia y sin entrañas, que un critico por inflexible que sea puede dedicarse exclusivamente al culto de la verdad, esa virgen tan anciana y helada desde el principio del mundo en su pozo, hasta el punto de mirar atrevidamente en las mejillas rosadas de una bella *diva* las lágrimas que le hizo derramar su severidad de los primeros dias; que él puede resistir al engaño de tantos ojos negros ó celestes que le dicen: Sr. Critico, cuento con su amistad.

¡Y con qué elocuencia lo dicen!.... Para ser critico sin descender jamas, no conocemos otro terreno posible sino el del teatro de los Titeres (*marionettes*); allí un hombre un poco valiente puede sostener las miradas de la princesa ó de la colombina por tiernas y persistentes que sean. Aparte de esa excepcion existe un solo remedio para crear una critica fuerte, sublime como vd. la quiere, cruel maestro; y no responderemos que su aplicacion tenga que encontrar muchos criticos dispuestos: por nuestra parte pedimos el tiempo de reflexionar.

Ese remedio consiste en arrancar previamente los ojos del critico, ni mas ni menos.

Esperando la solucion del problema, soy de Vd. muy Sr. mio afectisimo y humilde servidor.

C. Stenio.

P. D.

Entre los deberes de la critica ó del critico para concretar esa abstraccion, vd. pone una obligacion muy sagrada, y que desempeñariamos por nuestra parte con mucho gusto: la de proteger á los principiantes, sinduda de ambos sexos.

Pero señor, hasta ahora los empresarios no han traído á las orillas del Plata sino reputaciones hechas, mas ó menos contestables, pertenecientes á personas que gozan de su mayoría legal. Si Vd. encuentra casualmente, por las calles ó caminos del pais, algun muchacho inteligente ó alguna niña espiritual y buena moza, que tenga afición y disposiciones á la carrera del teatro, dígnese vd. enseñarnos esas preciosas esperanzas del porvenir, y nos haremos cargo de dirigir los primeros pasos, de prote-

jer con esmero los ensayos de tales principian-
tes, y quedaremos gratos de haber aprovechado
esa casualidad para seguir los excelentes con-
sejos de vd.

—o—

¡Guerra à muerte!

A vosotros el sexo bigotudo
Hoy consagro los ecos de mi lira,
Lleno de ardor en vuestro auxilio acudo
Para acabar con quien traidor conspiraba:
Muera la usurpacion, muera el alevé
Que nuestros fueros atacar se atreve!

No haya cuartel, que es fuerte el enemigo
Y luchamos con armas desiguales:
De nuestro ardor el mundo sea testigo,
Y conste de la historia en los anales
Que quisimos librar à los incautos
De su astucia infernal; os pondré en autos:

No contento el gannado femenio
Con tórnos sujetos à su yugo
Con cadenas de amor, que es el destino
De la víctima, en manos del verdugo,
Pues aun siendo cadenas de azucenas,
Nunca podrá dejar de ser cadenas;

No contento con darnos calabazas
Después de haber tratado à la baqueta
Al que muerto de amor, es tan bragazas
Que à sus necios caprichos se sujeta;
En el lago del mundo hecho corsario,
Se apropia nuestras prendas de vestuario.

El guban y la talma y la corbata
Tomaron cual terreno conquistado;
La chaqueta, las botas y la bata
Lo usan, lo usarán y lo han usado:
Y lleno de botones y de fleco,
Hubo un tiempo en que usaron el chaleco.

¿No es esto usurpacion? ¿hay quien aguante
Tamaña ceguedad, tal desvario?
¿Vieron ellas que nunca un elegante
Use de la mujer el atavío?
¿Nos ponemos nosotros papalina,
Volantes, manteleta ó mantollina?

Y aun prescindiendo de este inmenso abuso,
Que es, vive Dios, difícil en verdad;
Pues nunca puede autorizar el uso
El que se ataque así la propiedad;
Hay otro abuso que el cabello eriza,
Que por su magnitud escandaliza.

Los calzones... ¡las hembras con calzones!...
¿Sabeis lo que esto es?... nuestra derrota!...

¿Qué les queda que hacer à los varones
Al ver que la mujer los acogota?...
El llorar cada cual hecho un babieca
Y arrojando el baston cojer la ruca.

No será, vive Dios, mientras aliente
Un corazón leal de hombre sesudo;
Batiremos sus huestes frente à frente
Y la razon nos servirá de escudo,
Hasta que el enemigo derrotado
Vuelva à sus lares, en calzon quitado.

Ya que esté nuestro ejército instruido,
Los casados irán en la vanguardia,
Que es el gremio que está mos ofendido;
Los solteros irán à retaguardia,
Y para confusion de esta caterva,
Formarán los viudos la reserva.

Ois, hermanos, la guerra trompa
Ya nos llama à la lid, corramos luego.
No quede ni un calzon que no se rompa,
Sus bordados y encajes trague el fuego,
Y véanlos trocar su vista inquieta
Sus calzones en tacos de escopeta.

Mas si sordos estais à mis clamores,
Si en vuestros pechos el temor se anida,
No os acerqueis à mí, huid traidores!
No veré à quien cobarde se suicida,
Llevando en vuestra frente un sambenito,
Anatema del réprobo maldito.

Pero yo no transijo: digna al punto
Lo que mejor le plazca el sexo bello;
Basta de perorar en este asunto,
Basta de usurpacion y de atropello;
O se quitan las hembras los calzones....
O se ponen enaguas los varones.

(Las Novedades)

—o—

El Joven Guipuzcoano.

Hemos podido ver este último trabajo cali-
gráfico del Sr. D. Juan M. Besnes é Irigoyen,
destinado al país natal de este señor.

Incapaces de apreciar todo el mérito de es-
ta obra, y siendo ya demasiado conocido el ta-
lento extraordinario del Sr. Irigoyen, no solo
aquí sino en el imperio vecino, España y Fran-
cia, donde le han discernido varios títulos y
medallas honoríficas, nos limitaremos à decir
que el *Joven Guipuzcoano*, muy lejos de mostrar
la decadencia que pudiera esperarse de la an-
cianidad de su autor revela por lo contrario, sinó
mayor, el mismo grado de perfeccion de sus tra-
bajos anteriores.

Pasma, en verdad, que à los 68 años de edad
se pueda tener un pulso tan seguro, sombrear,

perfilar, dar vida y animacion facticias de un modo tan perfecto como lo hace el Sr. Irigoyen á la mitad de su décimocuarto lustro.

Las obras de este Sr. han causado en la última exposicion universal de la capital de Francia la admiracion mas grande, el mas alto aprecio de las personas inteligentes en el arte. Asi lo asevera el Sr. D. Ramon de la Sagra en el Eco Hispano Americano.

Su descendimiento de la cruz, tomado de una mala copia de Rubens, es apreciado en caligrafia, segun la opinion de aquellas personas, como en pintura lo es el cuadro original de este célebre pintor.—El mejor museo del mundo se honraria con su adquisicion.

Y sin embargo, entre nosotros, su autor—ese hombre marcado en la frente con el signo de los privilegiados, y que indudablemente legará su nombre á la posteridad por la magnificencia de sus trabajos—está reducido casi al estado de mendicancia, y á una existencia oscura!...

¡Triste suerte la del génio en Sud Americana, condenado—todavía por muchos años—á vejetar en la indigencia, entre la indiferencia y la ignorancia!

Hé aquí el tema del último trabajo caligráfico del Sr. Irigoyen, que ha dado márgen á las líneas precedentes:—

“El Joven Guipuzcoano etc. etc.

“El joven Guipuzcoano apoyado en la ambigüedad de sus privilegios adquiridos por la fidelidad, nobleza y lealtad está dispuesto á defender los fueros de su provincia.

“El grupo está representado en la cúspide del Monte Urgull, al pié del castillo de la Mota. Los personajes son un antiguo Patriarca, envuelto en un traje burdo pero talar, y sentado sobre las breñas del monte, levantando con vigor en la mano derecha los privilegios de la provincia de Guipuzcoa, y dirigiéndose al joven que se apoya sobre su hombro izquierdo. El joven vestido con el traje de los antiguos nobles de Guipuzcoa, teniendo empuñada una espada, y mostrando varios reales Decretos, está en la actitud de oír los consejos del venerable Patriarca.—Formando grupo, está la *Fidelidad* con sus correspondientes atributos á la izquierda—y á la derecha la *Nobleza* que dirigiendo su mirada al joven, le señala la fidelidad, cualidad con que siempre se ha gloriado la provincia hacia sus monarcas—Junto á la nobleza está la *Lealtad* que dirige su rostro erguido al Guipuzcoano, mostrándole sobre su pecho el corazon puro é inflamado con el amor de la Patria, teniendo en la mano derecha una careta para demostrar que siempre se ha presentado sin disfraz, y ser manchada por el doblez.

“Al frente de este grupo y como en la pen-

diente de la misma montaña, está un basamento formado de piedras agrupadas que reciben un escudo surmontado con la corona Ducal, en el que se vé el Blason de la Provincia de Guipuzcoa. Todas las piedras que forman el basamento, tienen las varias fechas de los dias de gloria de la provincia y de las concesiones hechas por los Monarcas.

“En el centro del basamento hay una lápida en la cual se halla la dedicatoria en idioma Bascongado que dice “*Donostiaco Iriuri, beré Semebaten Oroitzza*” ó en castellano “á la ciudad de San Sebastian, el recuerdo de un hijo suyo”—Sentados al pié del basamento y apoyados sobre dos piedras brutas que contienen las dos célebres batallas de “Bestivar” y “Leizondo” están tendidos los dos tenantes del escudo con sus clavos correspondientes. Debajo de este promontorio hay sobre 22 peñascos donde estanes citos en distintos caracteres los nombres de los caudillos y capitanes que no pudieron dominar á los Guipuzcoanos, y de los pueblos á quienes dieron libertad.

En otras dos peñas están la fecha en que se trabajó y el nombre de Montevideo, y á la izquierda el nombre del autor y las horas que invirtió en la ejecucion del cuadro—que son ochocientas horas poco mas ó menos.

“Las figuras tienen 48 pulgadas y de distinto rasgo en sus ropajes—El cuadro tiene de alto 7 y medio pies ingleses con el ancho correspondiente.”

— 0 —

SU RECUERDO

¿Dónde estás, Dorotea? ¿Tu sonrisa
A qué mortal en este instante embriaga?
¿Qué sentimiento tu existencia halaga?
¿A quién consagras tus caricias hoy?

¿Dónde estás, amor mio? ¿Quién ahora
La lumbré de tus ojos me arrebató?
¿A quién prodigas tu ternura, ingrata,
Cuando adorando tu memoria estoy!

¿Hermana mia—si no fueras mi ángel—
Mi blonda virgen del amor primero,
¿Qué ha sido de tu amor? ¿qué del venero
De esa pasion inestinguible y fiel?....

Al través de los años, Dorotea,
La palabra no miente... “yo te amo”. ...
En el sepulcro de tu amor no llamo:
Tal vez ni mi eco repercute en él.

C.

SECCION MOSAICA.

El Sr. Soto.

Con motivo del anuncio que hicimos en nuestro número anterior de la próxima aparición de un nuevo periódico, cuyo redactor se nos había dicho sería nuestro distinguido compatriota D. Juan José Soto, este ilustrado amigo nos envía la siguiente rectificación que nos apresuramos a insertar, agradeciéndole de paso la indulgencia con que á nosotros alude:

Sr. D. HERACLIO C. FAJARDO.

Mi amigo y señor:

Acabo de leer en el número 7 del Eco Guayaquense—periódico que Vd. dirige,—el anuncio de un nuevo diario redactado por mí.

Al manifestar mi agradecimiento por los benevolos conceptos con que allí se me favorece, quiero rectificar esa noticia declarándole á V. que no es exacta.

Y agregaré con ese motivo que habría llevado con gusto mi pobre contingente á la obra de reorganización, en la que le veo á Vd. hacer tan nobles como meritorios esfuerzos, si consideraciones de un orden muy elevado que no todos sabrán apreciar, no me hubiesen decidido no solo á guardar silencio, sino también á alejarme por algun tiempo de mi país.

Tengo, señor Fajardo, respecto á su actualidad, convicciones profundas, arraigadísimas que en el concepto de algunos serán preocupaciones, pero que yo no soy dueño de dominar. Esas convicciones me dicen que hay en pie influencias maledicas que obstan al adelantamiento de la paz, y que es necesario combatirlas y destruirlas, si queremos radicar la confianza y restablecer la moral.

Ahora bien: para combatir de frente esas influencias, cuya existencia perjudicial no es un misterio, y que demandan una perseverancia tenaz, se corre el riesgo, de alterar el indiferente quietismo en que yace el país, y al cual se le dá equivocadamente el nombre de paz, porque están desvanecidos los acentos ni se ve correr la sangre; sin advertir que los elementos aglomerados por esas malas influencias, matan la confianza y hacen explosión sino se aniquilan en tiempo. Por mi parte declaro que me falta coraje para afrontar el riesgo que acabo de indicar, y que retrocedo ante la idea de llevar una sola paja al incendio.

Una esperanza, sin embargo, me alienta en el porvenir: creo que el gobierno, por su propio decoro y por el interés del país, trabajar empeñosamente por nulificar la perniciosa acción de las influencias que he aludido, y cuya existencia, si algo prueba, es la inmoraldad de nuestro país pues que aparecen invertidos todos los principios de recta justicia y sana moral.

Confío también, y mucho, en esa interesante porción de la nación, en esa adelantada juventud que es su más bella esperanza, porque pura y exenta de los errores y crímenes pasados, se la ve ya surgir vigorosa y rebosando en civismo, con todo el entusiasmo y fe de las almas nobles. A esa juventud le está reservado el triunfo y conservación de los buenos principios y el perfeccionamiento de nuestras instituciones.

Desde país extranjero haré, lo que siempre se me ha visto hacer, y de lo que pueden dar testimonio «La Constitución», «El País» y algunos otros diarios; es decir que contribuiré con todo lo que esté en mi esfera de mis facultades al adelantamiento de la paz y el orden, y al progreso material y moral de mi tierra, prestando mi débil apoyo á los hombres sanos y patriotas que quedan en ella contando con la estabilidad de lo que yo creo instable.

He sido arto extenso en mi rectificación, pero confío en que no la hallará Vd. inoportuna.

Quiera Vd. disponer de n. amigo.

Q. D. S. M.

JUAN JOSÉ SOTO.

S: C. Febrero 12 de 1937.

Marcela.

La mejor pieza del repertorio de Breton, como chiste y versificación; pero su efecto escénico no corresponde ciertamente á estas altas cualidades.

No obstante, su ejecución en la noche del jueves tuvo un éxito excelente. La Sra. Duclós estaba en su rol: virga, joven, hermosa y espiritual, como Marcela, ningún esfuerzo de arte tenía que hacer sobre sí misma para identificarse con este personaje; estaba en su sala. Así todos de los rasgos de ingenio que á cada momento pone Breton en boca de Marcela, se desprendieron de Matilde con la naturalidad mas acabada.—Estuvo, sin metáfora, adorable

Carolina también estuvo hechicera en su rol de pisporeta criadilla.

Ortiz fué el D. Martin mas tarambana de que tienen noticia los fastos de la cháchara.

Jóver, la edición mas completa y corregida del Diccionario de los sinónimos.

García, el modelo de los poetas elegiacos.

Pardiñas, el figurín mas risible de los petimetres infatuados de la época.

En el intermedio de baile, Mariana Romero estuvo interesantísima de agilidad y "sandunga." Atané y Teté la secundaron dignamente.

La petipieza, *En todas partes cuecen habas*, no es del género que mas gusta entre nosotros. Sin embargo, Ortiz y Carolina nos dieron una excelente idea de dos cursos enamorados, y Jóver y García nos hicieron morir de risa en el diálogo interesantísimo de Perico y señor Juan.

La concurrencia no fué mala, á despecho de la inseguridad del estado de la atmósfera.

—o—

De todo un poco.

En cien mugeres, ha dicho,—poco mas ó menos,—Madama de Girardin, hay apenas dos que no sean espirituales; en cien hombres, se puede hallar dos que no sean tontos.

Durante nuestra residencia en París, al salir del Teatro del Vaudeville, despues de la primera representación de las *Hijas de Marnol*, un amigo nuestro, joven de talento y espíritu, lo que no dañaba á la capacidad, nos decía estas nobles palabras que aun tenemos grabadas en nuestra memoria:

"Los que aplauden abierta y estrepitosamente este drama, creyéndose por eso mismo muy virtuosos, deberían hacer menos ruido, y ya que la virtud les gusta tanto, porque no se atreven pues á sacarle el sombrero cuando la encuentran por la calle, modesta y pobremente vestida? porque dan vuelta la cabeza cuando pasa, por la única razón que no lleva vestido

de raso?

El otro día uno de nuestros mas ilustres escritores tomó el Omnibus para la Union; querian obligarlo á pagar un suplemento por su nariz.

—Déjense Vds. de bromas, dijo el escritor; la pondré en mi bolsillo.

La experiencia ó la lasitud convierte á veces al hombre mas positivo en un gran filósofo, un gran moralista.

En una reunion sobre no sabemos cual proyecto de reforma, uno de nuestros mas ricos negociantes dejó escapar de sus labios estas palabras profundas:

“La primera mitad de nuestra vida la pasamos teniendo hambre, y la otra mitad en no poder decir.”

Este pensamiento nos trae á la memoria un dicho casi igual de un pobre diablo, quien, cansado de oír hablar siempre de un ricacho, su vecino.

—Bien sé que tiene millones, exclamó. No importa, le desafío á quien dijera mejor una carbonada.

Hay cocheros que, despues de haberse servido á mas no poder de los útiles y pacíficos cuadrúpedos, que, segun Buffon, son la mas noble conquista que el hombre haya hecho, los venden á los caballerizos.

Un caballo que habia tenido esta triste suerte, cayó en manos de un caballerizo cuya clientela se compone de nuestra mas elegante juventud.

La desgracia quiso que, ántes de ayer, este caballo montado por un petimetre, pasase por la calle del 18 de julio, precisamente en el momento que la atravesaba el coche de su primer dueño.

De golpe conoció á uno de sus antiguos compañeros, relinchó de regocijo, y á pesar de todos los esfuerzos del barbudo pisaverde, tomó el galope y se arrimó al otro caballo.

El lechuguino espolea su aciaga cabalgadura y le dá de latigazos.

¡Pena inútil!

El pobre animal supone, sin duda, que esa correccion la merece por alguna irregularidad de su posicion y se arrima mas á su acólito.

La caleza sin embargo prosigue su carrera.

Los transeúntes se conmueven al ver ese carruaje así conducido por un señorito elegantemente vestido, y al cabo de algunos minutos, la circulación queda interrumpida en la calle

del 18 de julio.

No sabemos como concluyó este desgraciado caso porque cuando nos retiramos, el caballerete no habia aun vencido su montura.

J. A. T.

Micelanea bibliográfica.

Despues de la ruina del Imperio Griego, multitud de sábios exploraron la grecia, recogiendo un gran número de manuscritos. Zambecari, uno de aquellos viajeros, condujo, 432 cartas de Libanius, que fueron publicadas en Cracovia, en 1504.

Por mucho tiempo subsistió el uso de ocultar los libros en vasos de tierra ó en los muros. Así, las dos versiones griegas que hacen parte de los *Hexapto*s de Orígenes, habian sido halladas por este en uno de los primeros.

En la Iglesia de Hoddington, condado de Northampton, hallose un curioso manuscrito original del Nuevo Testamento, clavado en la pared.

Este antiguo uso reserva talvez á nuestros descendientes algunos preciosos descubrimientos.

Muchos autores, cuyo texto orijinal se ha perdido, nos han sido conservados por traducciones: el texto griego del romance en que Apollonius de Tiro contaba sus aventuras hoy se ha perdido; pero queda una version latina de él que Welser publicó en Augsburgo en 1595, tomada de un antiguo manuscrito.

En Diciembre de 1844, algunos diarios anunciaron como un descubrimiento que se acababa de hacer en la Biblioteca Bodléiana de Oxford una traduccion completa del gran tratado de Galiano sobre la anatomía. Este hecho es muy conocido de largo tiempo á esta parte, y fué señalado por el Danes Tomas Bartolin y por Fabricius.—Por lo demas, es mas que probable que los manuscritos árabes y Orientales les deban contener algunas otrastraducciondes los libros de la antigüedad.—Existen fragmentos de las obras de Eucebio que nos han sido conservados en las versiones armenias. Si se ha de dar crédito al orientalista holandés Erpenius, la Biblioteca de Fez contendria integras un gran numero de obras que nosotros solo poseemos incompletas, como Tácito, Tito Livio, Hipócrates, Pappus, etc.